

1776
FEBRERO
1976

HACE 200 AÑOS FUE FUNDADA LA REAL SOCIEDAD ECONOMICA DE AMIGOS DEL PAIS DE LAS PALMAS

En este mes de febrero se han cumplido doscientos años de la fundación de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas, la primera en su género que se creó en el Archipiélago y la décima constituida en todo el país. La Económica grancanaria, que con doscientos años a su espalda mantiene hoy una lúgida supervivencia, fue centro de importancia en la ciudad y en la isla en diversas épocas, tanto en el corto periodo de florecimiento de estas entidades como en la segunda mitad del siglo pasado y comienzo del actual, cuando desempeñó un papel muy beneficioso para el desarrollo y el porvenir de Gran Canaria.

El marco histórico dentro del cual surgió la Económica de Las Palmas fue el propio de las del resto del país, que recordaremos sucintamente.

REFLEJO DE LAS CORRIENTES ILUSTRADAS

En España las Sociedades Económicas surgieron dentro del movimiento "ilustrado", que en la segunda mitad del XVIII refleja en el país las corrientes de este género desarrolladas en Europa. En varios países existían ya sociedades económicas importantes, como las de París, Zurich o Berlín, modelo que siguieron posteriormente las españolas. Observa Gonzalo Anés que en España se daban entonces "las condiciones para la colaboración de nobles, eclesiásticos, burgueses, campesinos y trabajadores de las ciudades, en el intento de intensificar la producción y de conseguir una cierta liberalización". Sobre esta base social una activa minoría ilustrada difundía las ideas del Siglo de las Luces a través de las reuniones y de las tertulias científicas y literarias. De las tertulias nacie-

ron instituciones del saber, como la Academia de Medicina de Madrid o la Real Academia de Ciencias de Barcelona. De la tertulia de Azcoitia, iniciada en 1748 surgió la primera sociedad económica: la Sociedad Vascongada de Amigos del País, cuya solicitud de reconocimiento oficial se hizo en julio de 1763 y que fue aprobada en agosto de 1765. La Sociedad Vascongada fue modelo de las que se crearon posteriormente y que tomaron impulso a raíz de editarse en 1744 el "Discurso sobre el fomento de la industria popular", en el que Campomanes exhortaba a promover la agricultura y la cría de ganados, la mejora de la enseñanza, de la industria, de las artes, los oficios y el comercio.

El "Discurso" se difundió por todo el país y fue un incentivo para la constitución de numerosas Sociedades Económicas. En quince años, entre 1775-1790 —que fueron sus años de apogeo y florecimiento— se fundaron y fueron autorizadas unas ochenta y cinco. Su fundación —citamos de nuevo a G. Anés— "se vio favorecida por las fuerzas productivas en acción" dentro del



Viera y Clavijo, director de la Económica de Las Palmas desde 1790 hasta su muerte.

auge económico que se realizó en la segunda mitad del siglo XVIII, si bien no fue la burguesía la impulsora de las Sociedades. Entre sus promotores figuran generalmente miembros del clero y de la nobleza. Al propio tiempo, el Gobierno de Carlos III, orientado en este sentido por los ilustrados, impulsa y protege su creación. Las Sociedades Económicas fueron una muestra de la política de renovación del despotismo ilustrado. Pero a raíz de la Revolución Francesa se empieza ya a pensar en España, que la constitución de estas Sociedades pueden entrañar algún "peligro".

De hecho las Sociedades Económicas siguieron el mismo derrotero que tuvo la "Ilustración" en España. A partir de 1790 fueron ya pocas las que se fundaron y autorizaron. Prácticamente sólo tuvieron vida, con las características y finalidades con las que se crearon, hasta el comienzo de la guerra de la Independencia, en 1808. Muchas Sociedades Económicas pervivieron y tuvieron notable actividad durante el siglo XIX y también en dicho siglo se fundaron otras nuevas, pero

ya con unas características bien distintas de las iniciales. Algunas, como la de Madrid y la de Las Palmas, han llegado, silenciosamente, hasta nuestros días.

Las Sociedades Económicas hicieron honor a su nombre alentando el estudio de las riquezas de las respectivas regiones y los medios de explotárlas. Desarrollaron, asimismo, una labor educativa en favor de la cultura en general; en este sentido, de ellas nacieron muchas fundaciones culturales y de enseñanza. En Las Palmas, por ejemplo, la R. S. E. A. P. fundó la Escuela de Dibujo. En todos los lugares, las Sociedades Económicas fueron un auténtico revulsivo. Establecieron clases o debates de Agricultura, Industria, Oficios y Comercio. Varias Sociedades fundaron Escuelas de Agricultura. En sus clases se analizaban los modos de mejorar el agro (nuevas semillas, cambios técnicos, etc.); en las clases de Industria se habla de los nuevos inventos; en las de Comercio, sobre la comercialización de los productos y las trabas que obstaculizaban el tráfico mercantil. En general, las Sociedades Económicas tuvieron una gran vitalidad que se manifestó en numerosas actuaciones, hasta que, a fines del siglo XVIII, se inició su decadencia.

La Sociedad Vascongada había sido autorizada en 1765. Pasaron bastantes años hasta que se fundara una segunda, la de Tudela, en 1773 (aunque fue aprobada mucho más tarde, en 1778). Siguió la de Baeza (1774) y luego, a partir de 1775, las de Sevilla, Madrid, Granada, Cantabria, Vera, Zaragoza, Las Palmas, que fue fundada el 4 de febrero de 1776 y aprobada el 11 de diciembre del mismo año. Con esa fecha el rey Carlos III aprobaba en todo los Estatutos que el Consejo de Castilla le había remitido para el Gobierno de esta Sociedad Económica.

Posteriormente, con poca diferencia de tiempo, a la de Las Palmas fueron las de San Sebastián de la Gomera, segunda que se fundó en el Archipiélago, y La Laguna.

LA SOCIEDAD ECONOMICA DE LAS PALMAS

La Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas fue fundada por el obispo de Canarias, impulsado al respecto por ilustrados como Viera y Clavijo. Su primera junta directiva estuvo compuesta así: Director, don Marcos Verdugo y Albiturri, arcediano de la Catedral; censor, don Jerónimo de Róo, canónigo; secretario, don Pedro Russell; contador, don Cristóbal Ruiz de Vergara; tesorero, don Pedro Westerling. Una junta representativa de las fuerzas que, en la etapa ilustrada, integraron las Sociedades Económicas: clero, funcionarios y profesionales, nobleza, propietarios y comerciantes.

Desde 1790 fue Viera y Clavijo director de la Económica de Las Palmas. El gran historiador publicó los extractos de las juntas celebradas hasta ese año, dejando un documento inapreciable para la historia de esta Sociedad, ya que gran parte de su archivo se perdió en el incendio del edificio del Ayuntamiento en 1842. Como se sabe, las Sociedades Económicas estuvieron vinculadas en su primera fase a los Ayuntamientos y la de Las Palmas tuvo su local en la Casa Consistorial.

La Sociedad Económica de Las Palmas ejerció en el siglo XVIII actuaciones que favorecieron el desenvolvimiento material y cultural de Gran Canaria. La participación directiva de un "ilustrado" como Viera y Clavijo garantizaba el valor de los estímulos y acciones de la Sociedad. Entre otras cosas, la Económica llevó a cabo la iniciativa de traer la primera imprenta que se estableció aquí. Esta idea se planteó a raíz de que Viera y Clavijo fue elegido director. En 1794 se recibieron la prensa y el martillo que habían sido encargados en Cádiz y años después, los caracteres tipográficos, encargados en Barcelona. El primer taller tipográfico comenzó a funcionar coincidiendo con el inicio del siglo XIX de la mano del tipógrafo Díaz Machado y con el patrocinio e impulso de la Económica.

A mitad del siglo XIX la Económica se trasladó a una casa de la calle de la Gloria. En la segunda mitad del siglo va a adquirir nuevo impulso pasando a protagonizar una importante función orientadora para el fomento económico y cultural de Gran Canaria. Si en su etapa fundacional fueron el clero ilustrado y la nobleza los estamentos que alentaron su actuación, a partir de entonces fue la burguesía de

Las Palmas —comerciantes, profesionales, propietarios— la que en un más elevado porcentaje ocupó los cargos directivos y la que guió la marcha de la Sociedad. En 1861 pasó a presidirla el Dr. Déniz, abriéndose una etapa de florecimiento de la Sociedad, y, en general, a lo largo del siglo pasado y comienzos del actual los isleños más destacados ocuparon su presidencia, arropados en su actuación por las "fuerzas vivas" locales.

En esta nueva etapa planteó numerosos expedientes para el desarrollo agrícola (introducción de nuevas plantas y cultivos: algodón, pitas, arroz, caña de azúcar cochinilla, eucalipto, esparto, sorgo, laurel de Indias, maíz, melón, sandía, plátano, tabaco, gusano de seda), plagas del campo, repoblación de montes y política forestal, fomento de la industria (astilleros industria tabaquera, fábricas de azúcar), carreteras y obras públicas, construcción del muelle de Refugio del Puerto de La Luz, urbanismo de Las Palmas, comercio y comunicaciones (arbitrios, exportaciones de pescados salados, defensa de los Puertos Francos), pesca, beneficencia etc.

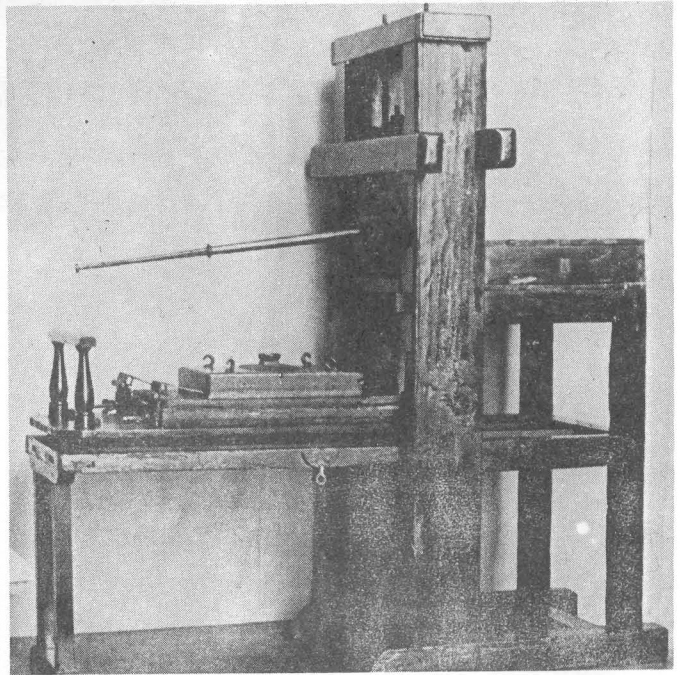
También se promovieron exposiciones de productos canarios, así como la enseñanza y las bellas artes (Escuela de Dibujo), las publicaciones de interés económico y la defensa de la Audiencia establecida de siempre en Las Palmas y que la capitalidad santacrucera pretendía absorber.

Para valorar con justicia el papel que jugó la Económica de Las Palmas hemos de tener en cuenta el medio en el que se desenvolvía, en una sociedad carente de recursos, todavía al margen de las nuevas técnicas y con pocas posibilidades de cambio. Dentro un marco institucional todavía incipiente, la Económica desempeñaba, en cierto sentido, la función de un Cabildo para la isla, de un organismo que tenía por misión lanzar y coordinar iniciativas y actuaciones dirigidas a la mejora de las condiciones de vida.

LAS SOCIEDADES Y EL PENSAMIENTO REACCIONARIO

Digamos, finalmente, que las Sociedades Económicas del siglo XVIII respondieron a una

Fue la primera que se creó en el Archipiélago y la décima del país



formulación del espíritu liberal español de la época, ilustrado por las corrientes renovadoras del Siglo de las Luces. Este espíritu auténtico fue luego contradicho y masacrado por la reacción política e ideológica que tuvo por bandera —tomada directamente de la reacción producida en Europa contra las ideas de la Revolución Francesa— el absolutismo político y religioso y la intolerancia como principio básico de la vida espiritual. Así todo el pensamiento reaccionario español —que se calificó posteriormente de tradicional, castizo y exclusivo representante de los valores espirituales de España— surgió en los albores del siglo XIX, bebiendo de las fuentes de la reacción europea y especialmente del abate Barruel, jesuita francés epígono de las ideas reaccionarias y antiliberales. Así, el teólogo P. Vélez o el "Filósofo Rancio" y toda la corriente que llega hasta Menéndez y Pelayo representan en España lo que Barruel en Francia: la reacción del inmovilismo absolutista contra amenaza que a sus privilegios comportaban las corrientes progresistas y liberales. Como afirma Javier Herrero, autor de un magnífico estudio sobre "Los orígenes del pensamiento reaccionario español", "la retórica de la tradición y el casticismo hispánico esconde un colosal fraude histórico; bajo las apelaciones a las tradiciones seculares españolas se esconden los intereses de clase de los

grupos privilegiados del Antiguo Régimen. Su gran enemigo es el liberalismo democrático porque este implicaba la introducción de reformas sociales en un mundo de ciego inmovilismo: para luchar contra ellas esos grandes grupos de intereses se apoyan en un absolutismo mesiánico e intentan cubrirse, fragmentaria y ocasionalmente, en una apelación romántica a las antiguas cortes medievales. Pero toda esta defensa de la religión frente a las novedades "extranjeras" y "afrancesadas", como siguen diciendo hoy día muchos de sus críticos, carece del menor fundamento histórico" "Las ideas de esos pensadores que los historiadores reaccionarios españoles consideran los grandes maestros de la tradición, proceden en su totalidad de la literatura que surgió en Europa contra la ilustración; literatura que el triunfo de los ideales ilustrados fue ahogando en Europa y que en España encontró un asilo en el que, disfrazada de tradición, ha persistido y ejercido, desde los grupos políticos en los que encarnó, ese poder de intolerancia y de violencia que lleva en su seno" Como muchos de los frutos de la corriente liberal, las Sociedades Económicas y sus ideales se perdieron bajo la carga de la nefasta reacción y no pudieron reportar al país todos los beneficios que estaban llamadas a dar.

Alfredo HERRERA PIQUE